

## Saludo en el encuentro de las comunidades de Madrid

Buenas tardes, Hermanas:

Bienvenidas a la nueva sede social de la Casa General de la Congregación. Bienvenidas a la nueva sede social del Gobierno General.

Bienvenidas a nuestra casa y vuestra casa, a la casa de todas y de cada, a la casa de cada Hermana del Amor de Dios. Casa de puertas abiertas para toda la Familia, donde todos y todas tienen acogida, espacio, cabida y palabra.

Hoy damos gracias a Dios por esta Casa y ponemos en el corazón de nuestro Padre Dios el futuro de la Congregación, el futuro de esta Casa, el trabajo y la misión que en ella se llevará a cabo en servicio a la Congregación, el presente y el futuro de las personas que la habitan y la habitarán, y de cuantos a ella llegarán para orar, descansar, formarse, trabajar, vivir... Que sea lugar de Vida, de Carisma, Casa Universal, casa Amor de Dios, Casa de Reino.

Providencialmente coincide nuestro encuentro con la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Fiesta del Señor Jesús, Rey y Señor de nuestras vidas, de nuestras personas, de nuestra existencia, de nuestras casas, de nuestras comunidades y de nuestras obras... A Él reconocemos como el Señor, Jefe y Salvador, Pastor y Cuidador, Plenitud de la Creación. Por su triunfo, por su reinado, por su amor, lo alabamos y lo bendecimos.

Jesucristo es Rey. Tiene un trono y un poder.

1. Su trono es la Cruz, donde permanece con los brazos abiertos y, desde ella, nos entrega su Vida y su Espíritu.
2. Poder: entregar la vida o retenerla.

Hermanas, hemos sido agraciadas con la pertenencia al Reino, somos Reino. Somos pertenencia de Jesucristo, y con Él queremos ocupar nuestro lugar: la cruz; y nuestro poder: entregar la vida gratuitamente.

Gritemos hoy al Señor, como el buen ladrón, “Acuérdate de nosotras, Señor; acuérdate de la Congregación, acuérdate de toda La Familia Amor de Dios”.

Que el Espíritu nos transforme por completo en Reino, nos haga mujeres Reino, mujeres de libertad, de verdad y de vida; mujeres de santidad y de gracia, mujeres de justicia, de amor y de paz; Que nuestras casas, nuestras comunidades sean ámbitos de Reino, ámbitos de libertad, de verdad y vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz; que seamos comunidades vivas y significativas, sencillas e interculturales, que cuidemos la persona, la fraternidad y el mundo; comunidades que anuncien el Evangelio, que sean agentes de Reino y abracen con ternura y misericordia a todos.

Que Maria, Mujer Nueva y Mujer del Reino, Casa de Dios y Morada de la Luz nos acompañe e interceda por nosotras.

  
Hna. Mercedes Martín Becerril, r.a.d.  
Superiora General

